**KP 5 Primera controversia con Barlaam de Calabria**: **El *Filioque****.*

Los *Discursos demostrativos sobre la Procesión del Espíritu Santo* es **la primera obra teológico-filosófica** de San Gregorio Palamás, con la cual responde al tratado *Sobre la Procesión del Espíritu Santo, contra los latinos*, escrito por el monje Barlaam de Calabria para cumplir con la defensa de la Fe Ortodoxa que le había encargado el emperador Andrónico III.

Para el sector de la Iglesia Ortodoxa de mayor rigor teológico, **Barlaam** **no había expuesto** la tesis de la Procedencia del Espíritu Santo, que para la tradición doctrinal era fundamental, sino que **se** **había limitado a decir que**, con silogismos dialécticos ni la tesis Ortodoxa ni la de la Iglesia de Roma se podían demostrar: **lo absoluto es inaccesible y por tanto no se dan demostraciones.**

Por el contrario, San Gregorio Palamás sostiene que los silogismos llamados **apodícticos**, es decir, demostrativos, **pueden probar**- a partir de los **datos de la revelación y la tradición**- **la verdad de aquello que no se afirma explícitamente en las Sagradas Escrituras.**

Por tanto la verdad ortodoxa- contrapuesta a la de aquellos que se dejaban influenciar por la filosofía escolástica latina- puede ser demostrada: **lo absoluto es inaccesible; sí, efectivamente. Pero como ha sido revelado**, entonces se puede **tener** **un conocimiento cierto** basado en los datos de la Revelación Divina y en la Tradición de la Iglesia.

En el primero de los dos  *Discursos*, San Gregorio Palamás demuestra que **la Ortodoxia defiende la Verdad** expresada en el **Credo de la Iglesia**, establecido por los Concilios Ecuménicos de Nicea y de Constantinopla, celebrados en el siglo IV:

… “*Creo en el Espíritu Santo, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los Profetas*…”, texto basado en el Evangelio de San Juan (cap15, vers 26), cuando Cristo dice a sus Apóstoles:

“*Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad,* ***que procede del Padre****, él dará testimonio acerca de mí*”.

De esta forma, la modificación del Credo que había efectuado la Iglesia de Roma pocos siglos atrás, indicando que el Espíritu Santo procede **"del Padre y del Hijo"**, no representaba la Verdad.

Es preciso hacer una digresión sobre este tema, por su importancia teológica y eclesiológica.

Sólo el Padre **es sin origen**, siendo **originados del Padre** las otras dos Personas Divinas: el Hijo es engendrado y el Espíritu Santo es espirado.

Por tanto estas dos Personas Divinas, **coesenciales y coeternas con el Padre**, tienen idéntica dignidad, que en griego se dice ***homotimia*** o **igualdad de honor**.

Ninguna está por sobre la otra.

La **coesencialidad** fue ampliamente debatida en los Concilios Ecuménicos recién citados, quedando reflejado en el texto del Credo que rezamos en la Divina Liturgia:

“*Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todo lo visible e invisible…*

*y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos,*

*Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consubstancial al Padre, por quien todo fue hecho…”.*

Pero había acontecido que San Agustín, nacido en el Norte de África y que vivió entre los siglos IV y V, argumentando acerca del Amor Divino, sostuvo que el Padre engendró a su Hijo, el Verbo de Dios, y que del Amor entre ambos, procede el Espíritu Santo.

Entonces **ya no sería sólo el Padre la Persona originadora**, sino **también el Hijo**, quedando el Espíritu Santo en una condición distinta, **de menor dignidad** respecto del Hijo, por decirlo de algún modo.

Esto no trascendió mayormente; sin embargo, en un Concilio particular de la Iglesia de España celebrado en el siglo VII en la ciudad de Toledo, para combatir la herejía arriana imperante en esa región- herejía que consideraba que el Hijo había sido creado y que por tanto no era consubstancial al Padre- en tal Concilio se **pretendió dignificar al Hijo** haciéndolo también **originador** del Espíritu Santo; para ello se introdujo la palabra ***Filioque***- y del Hijo- **en el Credo**.

El Papa de la época, León III, condenó tal adición al Credo e hizo colocar- en un costado de la puerta de la Basílica de San Pedro- el texto original del Credo en griego, y en el otro costado, su traducción al latín.

Pero pasaron algunos siglos cuando el Papado comenzó a fortalecer **la pretensión** de ser el **Jefe de toda la Iglesia**, de tener **supremacía** sobre las Iglesias de Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Constantinopla, cada una de ellas con **su Patriarca y Santo Sínodo**, todos obispos **sucesores legítimos de los Apóstoles**, al igual que los de la Iglesia de Roma.

Quería el Papado ser reconocido como Suprema Autoridad de la Cristiandad, concepto bajo el cual se incluía tanto la autoridad eclesiástica sobre los demás Patriarcas como la autoridad civil sobre los reyes de las naciones.

¿Sobre qué basar tal supremacía?

Sobre la interpretación latina de que Cristo había nombrado a Pedro, Jefe de la Iglesia; pero aunque tal interpretación- interesada y errónea- fuese cierta, había un problema: **antes** que San Pablo y San Lino fundaran la primera comunidad cristiana en Roma**, San Pedro y San Pablo** **ya habían fundado la de Antioquía**, por lo que esta sede podría reclamar la Jefatura de la Iglesia.

Entonces se recurrió a un aspecto doctrinal: la Teología del Hijo es la **Teología de la Unidad**, puesto que su obra redentora es sobre la humanidad en su conjunto.

La Teología del Espíritu Santo es la **Teología de la diversidad**, de los carismas individuales de cada cristiano.

Ambas teologías correspondían plenamente a la Iglesia, que es **Una y Diversa a la vez**:

**una y misma Fe**, los **mismos** Sacramentos otorgados en diversas naciones con ritos litúrgicos en diversas lenguas, una y misma Fe endiversas organizaciones territoriales o Patriarcados, etc.

Para los propósitos papales **convenía disminuir** la Teología de la **diversidad** y reforzar la de la unidad; para ello era funcional que el Espíritu Santo procediera también del Hijo.

Entonces el Papado, contraviniendo la Tradición de la Iglesia, introdujo la palabra latina *Filioque* en el Credo, creando una de las causas de la posterior separación de Roma respecto de las Iglesia Ortodoxas.

Tras la ruptura ocurrida el año 1054, hubo intentos de acercamientos entre Bizancio y Roma, y uno de los temas de controversia fue el *Filioque.*

Al día de hoy quedan matices de diferencias no resueltas, pero mucho se ha avanzado en coincidir en una interpretación común de la Verdad evangélica; por ejemplo, que el Espíritu Santo procede del Padre en cuanto a su origen, y que procede del Hijo en cuante Éste nos lo envía.

Volvamos a San Gregorio Palamás.

En el segundo  *Discurso*   quiere **desmentir las interpretaciones** que los inclinados a las posiciones latinasdaban a algunos pasajes de las Escrituras y de los Padres de la Iglesia, con el propósito de **sostener sus propias tesis**.

San Gregorio Palamás se preocupó de defender las tesis Ortodoxas, sosteniéndolas con muchísimas **referencias a las Sagradas Escrituras y a los Padres de la Iglesia,** a quienes- como si fuese un proceso- llama a testificar a favor de la Procedencia del Espíritu Santo **sólo del Padre**.

Antes de finalizar esta Kápsula Palamita, quisiera explicar un cambio en la **denominación** de la Santísima Trinidad.

Siempre hablamos de la **Trinidad Consubstancial** formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y en ello **no hay error alguno**; sin embargo es posible **hablar con mayor precisión**, alejándose de lo abstracto para ir a lo más personal.

Me explico con la siguiente comparación:

Usamos la palabra *hombre* para referirnos a una persona concreta, mientras que utilizamos el término *humanidad* para indicar una totalidad, pero de carácter más abstracto.

Entonces, sin en vez de decir Santísima Trinidad decimos **Santísima Tríada o Santa Tríada**, nos referimos **al conjunto** formado por las tres Personas Divinas, pero **manteniendo** cada una **su propia entidad hipostática**, **Personal**, **sin abstraerlas** como en la denominación Trinidad.

Ciertamente la Santa Tríada es **coesencial**, es decir, hay **una única y sola Supraesencia Divina**, pero cada Persona tiene **algo que la distingue de las demás**, lo que será tema de la próxima kápsula, la número 6.

Que la Santa Triada nos bendiga.